27 Nivoso del Año XXVI de la Comuna. — Año I. N. 8. — Buenos Aires, 15 de Julio de 1897 (E.V.)

LA MONTAÑA

PERIÓDICO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

ARGENTINA
UN AÑO . . . . . Ps. 4,00
UN TRIMESTRE . . » 1,00

Aparece el 1° y el 15 de cada mes.

EXTERIOR
UN AÑO . . . . . Fr. 10,00
UN TRIMESTRE . . » 2,50

Diríjase la correspondencia: LA MONTAÑA, Casilla Correo 1337. Bs. As.

Redactores: JOSÉ INGEGNIEROS *y* LEOPOLDO LUGONES.

Toda colaboración ó traducción es especial para LA MONTAÑA. Las ideas vertidas en cada artículo son individuales de quien lo firma.

SUMARIO

Estudios Sociológicos

El Ideal Futuro. (Ch. Letourneau).
La Cuestión Social. (Aquiles Loria).
Inutilidad Social de las Cooperativas. (Aug. Bebel).

Arte, Filosofía, Variedades

Idilio Diabólico — El Revolucionario. (Ad. Retté)
Areópago del Dragon Rojo. (V. E. de Rozas).
A L' Ideale. (Theodore Jean).
Humanismo Integral. (J. Hudry-Menos).
Internacionalización. (G. Tarde).
¡¡Hermosa Libertad!!. (Pablo Lafargue).

Actualidad

Los Reptiles Burgueses. III. (José Ingegnieros).
Partido Socialista Brazilero. (Programa mínimo).
El Japón Socialista. (Louis Dubreuilh).
Socialistas y Anarquistas. (La Montaña).
La Huelga de la Grand-Combe. (Orden del dia).
A nuestros Amigos y Compañeros. (Los Redactores).
Bibliografía.
Movimiento Socialista, Suscrición, Reuniones, etc.

EL IDEAL FUTURO

Una leyenda de la antigüedad refiere que á muerte del dios Pan un grito doloroso repercutió en el espacio. Actualmente muchos síntomas precursores anuncian la muerte del gran Pan actual, el espíritu religioso y hasta panteista, y sus numerosos adoradores lanzan gritos de desesperación.

Sin duda la masa, poco pensante, de la humanidad que se llama civilizada, permanecerá aún largo tiempo fiel á sus viejas creencias, hasta que se desvanezcan las brumas de su ignorancia; pero los espíritus cultivados y viriles se separarán cada vez más del antiguo ideal religioso.

En todas partes se escuchan las lamentaciones de las personas piadosas y de las que finjen serlo, respecto de la decadencia religiosa, imputándole los numerosos males que aquejan á las sociedades contemporáneas y vaticinando un porvenir próximo de abominación y de desventura. La respuesta á esas predicciones es, sencillamente, que todas las tentativas para remontar contra la corriente serían quiméricas. En esta materia el hombre no cree lo que quiere sinó lo que puede. No es culpa del adulto si ya no le divierten los cuentos de nodrizas que encantaron su infancia. La razón humana se ha hecho adulta, la ciencia ha marchado, y á menudo en perjuicio de la religión.

El salvaje se explica sin dificultad el huracán, la lluvia, el murmullo del viento en las hojas, etc., atribuyéndolos á espíritus invisibles y antropomórfos; nosotros no sabríamos á qué. Pero hemos visto que la mayor parte de los dogmas religiosos no son más que transformaciones de ese animismo primitivo. « Los dioses han desertado el cielo, uno tras otro » dice Ackermann. Reincorporarlos no depende de nuestra voluntad. Hasta profundidades enormes la investigación científica ha sondeado y escrutado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. En todas partes ha constatado la unión indisoluble de la fuerza y de la materia y en ninguna un rastro de esos seres divinos con que la inteligencia humana ha poblado el universo durante tantos siglos. El misterio de la muerte, cuya explicación preocupó á nuestros antepasados, nos ha sido por fin explicado con claridad, lo mismo que el de la vida. Sabemos que la vida y la muerte resultan del simple juego de fuerzas materiales; todo es combinación y descombinación de átomos eternos que ninguna fuerza puede crear ni destruir. El hombre, último término de una lenta evolución orgánica, es simplemente el primero de los animales terrestres. Por fin el sentimiento, la voluntad, el pensamiento, propiedades virtuales de la materia, se manifiestan solamente en el seno de ciertas células nerviosas, perfeccionadas, aristocráticas.

Pero ese cúmulo de verdades científicas no sabría conciliarse con la ingenua concepción panteística de los dobles individuales ó bien del doble universal. Es necesario decidirse; Pan ha muerto, y no podrá resucitar. Los sistemas religiosos no se derriban por capricho; esos sistemas son explicaciones que se rigen de pié mientras satisfacen la razón de sus sectarios. Pero el día en que el hombre, más instruido, solo vé en su religión ilusiones incapaces de seducirle ó aterrorizarle por más tiempo, el edificio religiosó se desmorona y cede el terreno á la ciencia.

La verdad les desagrada; la encuentran fría, cruel; corta las alas de sus sueños ! ¿ Que hacerle? ! Es la verdad ! Y, además, podríamos preguntarnos si esas religiones, que viven en poca armonía con la ciencia, han hecho á la humanidad más bien que mal. No tenemos que maldecir de ellas; han sido necesarias mientras ha durado un cierto periodo de la evolución mental de la humanidad, pues han nacido y vivido en todas partes; pero trataremos de hacer su balance del punto de vista de la utilidad social, siguiendo fase por fase, la evolución del pensamiento religioso.

Para el animismo fetichista, el análisis es sencillo. Esa religión primaria no proclama ningún sentimiento moral ó social y, por su constante práctica de ofrendas sanguinarias, de sacrificios á los espíritus de los muertos y á las cosas, ha aterrorizado al hombre primitivo, derramando ríos de sangre.

El animismo mítico, politeista renunció gradualmente á las salvajes prácticas de la faz religiosa que lo había precedido, al mismo tiempo que mostró pretensiones de reformar la ética, presentando las prescripciones morales como leyes de los dioses. No puede negarse que transformando de esa manera en pecados ó sacrilegios ciertas acciones, evidentemente malas y socialmente perjudiciales, las religiones fortalecieron el sentido moral de las poblaciones; pero no preocupándose jamás de la utilidad real conglutinaron actos incontestablemente criminales con simples infracciones á las reglas del culto. Puede afirmarse que llegaron hasta considerar los pecados y crímenes religiosos, como los más graves de todos. Para la ley mosaica trabajar el día de Sabbat; para el magdeismo pegar á una perra preñada; para el brahmanismo y el islamismo beber una sola gota del licor báquico, etc., son actos abominables, inexpiables. Por medio de esa ética puramente clerical, que sancionaba un terrible castigo, se falseó el sentido moral y el devoto sufrió una inútil tortura mental: la obsesión del pecado.

Finalmente las religiones superiores más esparcidas han predicado el ascetismo, la continencia absoluta, la pasividad; es decir han trabajado para el debilitamiento y la ruina misma de las sociedades, al propio tiempo que sus dogmas, casi siempre sostenidos por el brazo seglar, han obstaculizado el camino de la investigación científica. Pueden agregarse al pasivo de las grandes religiones las guerras religiosas y las persecuciones por delito de opinión.

Se nos responde que la religión es « la novela del pobre »; por la esperanza de una vida futura ayuda á soportar las miserias de esta. ¡ Bah! Constrúyase el edificio social de manera que se lo pueda habitar sin necesidad de recurrir á consuelos de carácter narcótico. Además para ciertos espíritus la idea de la vida futura está muy lejos de ser consoladora. Una gran religión, el boudhismo, es casi un ensayo desesperado para escapar á toda supervivencia. En las religiones primitivas la vida futura no presentaba más que el lado del consuelo; pero en nuestros dias ya no puede ser así; recordemos que tres fervientes cristianos, Pascal, Fenélon y Bossuet, murieron aterrorizados; nosotros hemos comenzado á desprendernos de ese terror; lentamente se emancipará de él toda la humanidad civilizada, pues según la regla general todo efecto desaparece en cuanto se suprime la causa.

La muerte, lenta, pero infinitamente probable, de las religiones, vá, como ya se predica, á privar al hombre de ideal, á despoblar su imaginación? Para pretenderlo es necesario no conocer la naturaleza humana. Un ideal, grande ó pequeño, tosco ó noble, es esencial á nuestra mentalidad; es nuestra ancla, nuestro refugio. Pero eso ideal no necesita ser quimérico; es indispensable que no parezca serlo. Si el ideal religioso ha respondido durante largo tiempo á las aspiraciones de la humanidad es porque jamás se dudó de su realidad.

Todo espíritu culto tiene sed de ideal, de un ideal elevado, pero no puede concebirlo en la región de los sueños; necesita creerlo realizable.

El Ideal Futuro dejará de ser uniforme, dogmático, impuesto. Cada individuo tendrá su ideal y lo perseguirá á su manera. Muchas vias hay abiertas á las aspiraciones superiores en el arte, en las cuestiones sociales y morales, en la ciencia; pero es en la tierra y no en el cielo que se buscará el triunfo de esas aspiraciones.

Inmenso es y será el campo del Ideal. El Arte no tiene límites, si á más de las seducciones de la forma y de la imágen se vivifica por la idea. El moralista utilitario no encadenará jamás sus alas; siempre será permitido volar y soñar.

Para el sabio el Ideal es ilimitado: más se sabe, más se ignora. Lo desconocido se agranda á medida que se observa.

Todos los individuos no están organizados para emprender investigaciones científicas; pero hay otro ideal accesible á todos, el de la reforma social, y este Ideal no se agotará hasta que desaparezcan todas las miserias, todos los sufrimientos, todas las injusticias.

Nuestras sociedades contemporáneas, por mucho que se las reforme, están arraigadas en un pasado brutal y guardan con él mucha semejanza; la sociedad actual ha enmascarado las iniquidades de otro tiempo, sin destruirlas.

Nuestro edificio social necesita ser reedificado más bien que reparado; pero esa reedificacion exige mucho tiempo y muchos esfuerzos. Para realizarla será necesario poner en acción toda la inteligencia, todo el corazón y todo el espíritu de la humanidad; serán necesarias previsiones razonadas y nobles entusiasmos, ciencia y generosidad, estudio y coraje.

¡Que gran campo para los que buscan un Ideal! Y hasta los individuos que tienen una tendencia y un carácter fundamentalmente religiosos, los que sienten el apetito del sacrificio, «la locura de la cruz», tendrán más de una ocasión para ganar la palma del martirio; pero nó la palma estéril del asceta, sinó la del apóstol innovador pronto al sufrimiento y á la muerte por una gran causa.

Con la muerte de las religiones, el Ideal no sucumbirá; por el contrario se sustituirá el sueño infecundo por el esfuerzo útil, el error por la verdad.

CH. LETOURNEAU.

La Question Sociale— Rev. Social. Independiente. Boulevard Saint. Michel 19 — Paris. Francia.

INUTILIDAD SOCIAL
DE LAS COOPERATIVAS

(Respuesta en el Parlamento Aleman al diputado burgués Bachem)

Parece que ignorais que actualmente no existen, ni pueden existir, cooperativas socialistas; que nosotros consideramos sencillamente una tontera la fundación de cooperativas socialistas en oposición á la sociedad burguesa. Las asociaciones que dentro de nuestro Partido se desarrollaron con caracter de cooperación, están simplemente en el terreno de la previdencia y del socorro mútuo.

Nosotros predicamos, y hemos predicado siempre, que como socialistas no protegeremos nunca semejantes cooperativas, y, según se pronunció en el modo más formal nuestro último Congreso de Berlin, no podemos en manera alguna admitir que los medios y las fuerzas de nuestros compañeros sean empleadas en crear cooperativas, con la idea de conseguir una ventaja real.

Nosotros podemos admitir la fundación de una cooperativa de producción, solamente en cuanto tienda ó á promover y difundir la doctrina socialista (pues de otra manera es dificil hacerlo) ó cuando sirva para dar trabajo á los obreros organizados que de otro modo no puedan obtenerlo. Estas son para nosotros las únicas condiciones para tolerar, nunca para proteger, semejantes cooperativas.

Si el Sr. Bachem hubiese leido un poco los escritos socialistas, no habría olvidado que en la «Respuesta» de Lassalle (aquella Respuesta que dió el primer empuje al nuevo movimiento socialista en Alemania) se encuentra la crítica más formidable contra todas aquellas cooperativas; y esa crítica puede todavía servir de modelo.— Pues bien, Lassalle las juzgaba como remiendos y paliativos mezquinos, de los cuales debían desconfiar los obreros. Y también habría debido recordar que Lassalle atacó por eso precisamente á los progresistas, y con especialidad á Schulze-Delitzsch, quienes creían que con panaceas de este género podrían elevar las condiciones sociales de la clase trabajadora.

Se vé, pues, que nosotros con todas esas cosas nada tenemos que ver; no nos interesan; nosotros no las consideramos como remedios para la clase obrera, pero á lo sumo como remedio para algunos de nuestros compañeros. Más cuando vosotros quereis deducir la impotencia práctica de los socialistas por la circunstancia del fracaso de una cooperativa de producción — por el motivo que forman parte de ella algunos socialistas — os encontrais todavia en error. À la cooperativa á que aludís, es decir la berlinesa de panadería, yo podría oponer más de una docena de cooperativas alemanas que marchan de la manera más satisfactoria.

Tenemos, p. ej., en Amburgo otra cooperativa de panadería fundada por socialistas, que diariamente desprende más de diez jardineras para el reparto en la ciudad y sus suburbios. Hace espléndidos negocios; pero eso no nos importa.

Son instituciones que bien ó mal dirigidas tienen el mismo valor general, es decir no tienen ninguno. En la gran organización que debe emancipar la clase obrera del actual sistema del salario y á suprimir la división de la sociedad en clases *elias carecen de toda importancia.*

Augusto Bebel.

La Critica Sociale — Rev. del Socialismo Científico — Portici Gall. Vitt. Emm. 23 — Milán. Italia.

Internacionalización.

A medida que las sociedades se elevan en civilización, su personalidad propia se hace cada vez ménos real, ménos neta y discontinua, siempre más fundida ó conglutinada y, por decir así, *internacionalizada.*

G. TARDE.

LA CUESTIÓN SOCIAL
ES UNA CUESTIÓN ECONÓMICA

(*Véase número anterior*).

En el pasado, mientras existía una cuestión política ó religiosa, no existía una cuestión económica. ¿Porqué? No porqué la situación de la clase trabajadora fuese mejor en aquella época que en la nuestra. Sin duda en algunas de las edades pasadas la condición de las clases obreras ha sido mucho más florida, ó menos miserable, que la actual; y es cierto, por ejemplo, que durante le Edad Media, en las ciudades libres de Italia, el bienestar de la clase trabajadora alcanzó alturas que no fueron tocadas ninguna otra vez. Pero no podría afirmarse lo mismo de todas las fases sociales que han precedido nuestra época; y sin duda en algunas de ellas los trabajadores descendieron á un grado, hoy desconocido, de miseria y de abyección. Pero si en el pasado las masas trabajadoras estaban excluidas de toda participación á la riqueza, eran vejadas y oprimidas, al mismo tiempo estaban privadas de toda atribución jurídica, yacían en la esclavitud ó la servidumbre, y por eso eran consideradas como cosas privadas de derecho. Luego si nada poseían es porqué no tenían ni el derecho de poseer; entre su estado de derecho y su estado de hecho existía una plena y armónica correspondencia.

Hoy la cuestión es substancialmente distinta. Hoy, proclamada la igualdad jurídica universal, no hay más exclusiones perjudiciales de la propiedad; hoy todos los hombres están dotados nominalmente de iguales derechos, son considerados iguales ante la ley. Esta igualdad puramente jurídica choca contra la más evidente desigualdad de hecho; esta igualdad abstracta é infecunda se tuerce frente á la más enorme desigualdad concreta; iguales en derecho, el proletario que muere de hambre y el archimillonario (este ser esencialmente moderno y desconocido en las épocas anteriores) están separados por un abismo, que parece hacerse más profundo cada día; y es entónces que surge aterrador el problema económico, es entónces que nos vemos en la necesidad de preguntarnos: ¿Porqué estos dos seres, que la ley proclama iguales, están de hecho en tan desigual situación? ¿Porqué la sociedad en el acto mismo en que proclamaba la igualdad teórica de los individuos ante el derecho, no ha puesto en práctica los medios que realizaran la igualdad en las relaciones concretas de la vida, ó que por lo menos igualaran á todos los hombres ante las leyes naturales, asegurando á cada uno la posibilidad de la existencia?

Sé muy bien que á ésto contestan algunos que esa superioridad de condición de algunos hombres sobre otros es el resultado de su mérito superior, y que la sociedad no puede impedir á los mejores que asciendan hasta una cumbre más elevada, no puede encadenar las alas de sus hijos más inteligentes y más virtuosos. Pero es casi innecesario refutar semejantes afirmaciones, pues la observación más simple basta para anonadarlas completamente. Vemos, en efecto, hombres que han consagrado su ingenio á la colectividad, inventores de métodos técnicos que traen una benéfica revolución en la existencia humana, ó salvan millares de vidas, muriendo en la miseria, ó ganando apenas lo indispensable para no morir de inanición; y por otra parte vemos en América un hombre, creo Jay Gould, el cual no tuvo más mérito que intuir que las ciudades modernas se desarrollan hácia el Oeste, y comprar incesantemente los terrenos occidentales de las ciudades para venderlo más tarde; cuando vemos á éste hombre acumulando millares de millones, nos preguntamos con que razón se puede atribuir la desigualdad de fortuna á la desigualdad de las aptitudes intelectuales.

Hay más. Estos hombres proclamados jurídicamente iguales, tienen, ó tienden á tener, no solamente iguales derechos privados, sinó también iguales derechos públicos; pues la tendencia irresistible del progreso conseguirá, donde ya no lo ha conseguido, acordar á cada individuo el derecho al voto administrativo y político. Es fácil preveer cuales enormes resultados puede producir ésta igualdad política asentada sobre una profunda desigualdad económica. Como puede, en efecto, admitirse un derecho de voto consciente en un hombre reducido á la más escuálida miseria, privado de todo sentimiento selecto, y desierto de todo hábito moral? Como se puede, sin gemir, acordar el derecho al voto al campesino siciliano ó al peón criollo ignorante y embrutecido? — Este hombre, este desgraciado vive en una covacha miserable, junto con la esposa, con los hijos, con los padres, á menudo junto con los suegros, con los hermanos, las hermanas, y siempre con los cerdos y los pollos; de alli provienen una promiscuidad lujuriosa, el incesto habitual, y las más bajas corrupciones.

Pues bien, á este hombre que la desigualdad económica ha degradado tan implacablemente, la igualdad jurídica le acuerda el derecho al voto; ella lo transforma en legislador ó en artífice de legisladores. ¿Pero no se vé sobre que bases inseguras se levanta de esa manera el edificio de los estados modernos, y como la más débil sacudida basta en esas condiciones para hacer trizas todo el engranaje social?

He aquí porqué yo dije que hoy por vez primera, se levanta y se impone la cuestión económica; he aquí porqué este problema desconocido en la época de la esclavitud y de la servidumbre debía surgir solamente con la proclamación de la libertad jurídica universal. He aquí porqué si en el pasado era perdonable la ignorancia de las leyes económicas, hoy sería una culpa, pués hoy por vez primera la cuestión de vida ó muerte de nuestras sociedades es de carácter económico, y solamente de la ciencia económica puede esperarse una reparación á los peligros de que está amenazada la constitución social.

AQUILES LORIA.

Sozialistische Monatshefte — Rev. Mensual. Neue Shonhauserstr 17. — Berlin. Alemania.

AREÓPAGO DEL DRAGÓN ROJO

Los literatos, artistas y estudiantes de la ciudad de Heidelberg, que simpatizan con las ideas socialistas, han constituido un areópago con el objeto de purificar el ambiente artístico y científico del tufo embrutecedor de las academias burguesas.

Esta bella y alentadora actitud de la parte más selecta de la juventud tudesca, hallará, no lo dudamos, un eco simpático en todos aquellos que tienen en sus corazones lé generosa y pujante en el Arte y en la Revolución.

La juventud argentina debe inspirarse en tan hermosos ejemplos, demostrando al Mundo y á la Humanidad que es capaz de encerrar en su pecho sentimientos de amor para los oprimidos y épicos entusiasmos por todo lo Bello, lo Justo, lo Ideal.

VICTOR E. DE ROZAS.

La Revue Socialiste — Dirijida por Georges Renard. 78, Passage Choiseul — Paris. Francia.

JDILIO DIABÓLICO
EL REVOLUCIONARIO

EL SEÑOR FANTASMA. - ¿Dónde estamos?

GRIMALKIN. - En la trastienda de los sindicatos directivos. Aquí es donde á cambio de boletas de sufragio, algunos distribuyen á los buenos ciudadanos dudosos jarabes, ideas híbridas, odres llenas de fétido viento, utensilios apolillados y cuentos de boticario.

EL SEÑOR FANTASMA. - Qué de objetos heteroclitas! qué de vegigas infladas y cuidadosamente distribuidas en escaparates!.... Pero hay inscripciones debajo de todas estas cosas.

GRIMALKIN. - Léelas

EL SEÑOR FANTASMA (lee). - *Santa democracia - Progreso - Integridad - Desarrollo pacífico y regular de las instituciones - Resortes constitucionales - Inmortales principios - Luminosa solicitud - Neurosis, hambre, alcoholismo, despoblación, miseria fisiológica: mixtura embarazosa y mal definida - Carnavales - Stock de discursos lenitivos para gefes de Estado - Caldos de culturas patrióticas - Esencia de bayonetas contra los humores urticantes del proletariado - Espíritu de rebelión - Aceite para guillotinas - Recetas para la cultura intensiva de los funcionarios - Cepillos para lustrar las botas de nuestro querido Czar - Bonos otomanos - Horcas y esposas para hélenos - Conversiones masónicas al gusto del Papa - Anatemas ultramontanos al gusto de los franc-masones - Primera justicia al servicio de los ricos - Segunda justicia al servicio de los pobres - Cheques, leyes, moral y comanditas - Protocolos, besamanos, aplausos y mascarones para ceremonias oficiales - Paradas electorales - Convicciones en venta y reventa - Platos para manteca - Velos de novia sin cola - Colas sin velos - Notables gefes de partidos - Mantos agujereados de la Dictadura - Astringentes presupuestarios contra el déficit... hay demasiado*; renuncio á continuar.

GRIMALKIN. - Bah! No has leído todo. Mira un poco más.

EL SEÑOR FANTASMA. - Lo haré, aunque ignoro para qué me has traído aquí. (lee:) *Ignífugos contra las cuestiones ardientes - Aparatos para hacer opinión - ¡Gloria á los vencidos! - Fomento de las artes domésticas - Palmas, palmípedos, triple extracto de legión de honor para gentes razonables y eminencias académicas; trípodes israelitas para literatura bizantina - Banquetes, genuflexiones, muecas varias - Subvenciones á la industria nacional y á sus gallardos caballeros - Títulos de renta convertibles por títulos de nobleza - Reciprocamente - Plumas negras y plumas blancas para generales - Concesiones elásticas, de monopolio para financistas - Concesiones á perpetuidad para morirse de hambre - Senadores púdicos - Pieles de malgaches curtidas - Pantuflas conmemorativas para el Gefe del Estado.* — Ahora, tenemos un barril tricolor, blasonado por una cabeza de judío en campo de esterlinas y con este exergo: *Libertad, Igualdad, Fraternidad.* Pero aguarda un poco: por debajo de esta divisa, alguien ha escrito una frase que relumbra como el fósforo en la sombra; héla aquí: *Vino á la andina y sales de plomo: Finis Galliæ.* Quién habrá trazado estas notas?

(Grimalkin silba. La vidriera que dá á la tienda de los sindicatos importantes, se abre. Entra Jacobo, el revolucionario. Grimalkin le muestra al señor Fantasma y va á sentarse en un rincón.)

JACOBO. - Soy yo.

EL SEÑOR FANTASMA. - Vos? Entonces podreis explicarme, tal vez, el sentido de este estraño Cafarnaum y decirme porqué exhala tan nauseabundo olor.

JACOBO. - Aquí se prepara los ingredientes con que nuestros amos se crean súbditos obedientes. Sin duda el local huele mal; pero de toda la inmundicia que contiene nace

esta flor singular: el reinado del Dinero por la estupidez humana. Admirable tema para un pintor inspirado, verdad?

El señor Fantasma. - Comprendo.... pero no adivino aún para qué me ha conducido Grimalkin á este lugar. Me parece que nada tengo que aprender.

Grimalkin. - Ya te dije que visitaríamos á los individuos con quienes tuve suerte. Ese es uno. Interrógale.

El señor Fantasma (á Jacobo). - Ah, erais vos !....

Jacobo. - Creo ser un hombre que se dá cuenta de sí mismo. He encontrado en mí los ritmos según los cuales nuestra raza corre á su destrucción; los he oido no sin sufrir mucho, he mirado después en torno mío y el mundo me ha parecido lleno de tinieblas. Yo era como un viajero extraviado en un camino fangoso entre edificios ruinosos y lúgubres espectros. Llamé.... y nadie me respondió, y la mayor parte de los que pasaban huían de mí, al ver en mis ojos la luz maldita de la ciencia. Otros se acercaban lanzándome miradas de odio y haciendo ademán de apedrearme, pero los apartaba fácilmente con solo pronunciar esta palabra: *Sé*; huían espantados. Entonces, comprendiendo por mis antiguos sufrimientos, qué feroz destino los mantenía ignorantes y desgraciados en la sombra, inclinándolos á detestarme y á temerme, me felicité de haber hecho el vacío á mi alrededor, y lleno de orgullo me glorié de mi soledad.

El señor Fantasma. - Teníais razón.... «El más libre de los hombres es el que está más sólo» ha dicho un Fuerte.

Jacobo (mirándole los ojos). - *No es bueno que el hombre esté solo.* El que se cree bastante robusto para vivir sin contacto con otro, el que imagine encontrar en sí mismo, exclusivamente, las fuerzas necesarias para su triunfo sobre las naturales fatalidades, se equivoca, porque la lucha y el amor fuera de sí mismo son exigidos por la vida, á fin de que el individuo se desenvuelva en belleza para beneficio propio y de la especie. El hombre *enteramente solo* es estéril, porque olvida esta ley primordial, porque desprecia, con propósito deliberado, el empleo de una parte de su energía.

El señor Fantasma. - Pero irradiar al exterior, ocuparse de otro, llamarle, no es exponerse, como puedes constatarlo en cada instante, á la ingratitud y al ultraje?

Jacobo. - Eso es la lucha. - Cada vez que te desconozcan, cada vez que te ultrajen, si no eres un débil, te instruyes con las heridas, y esa clase de esperiencia te dá nuevo vigor para la afirmación de la verdad que en tí llevas.

Si detextas á los que tu ciencia de la vida ofusca, si porque no te comprenden á primera vista, les vuelves golpe por golpe, permaneces inferior - á su nivel. La mayoría no gusta de verse turbada en sus costumbres, así sean ellas nefastas, y respinga contra todo esfuerzo innovador. Ahora bien; para determinar la evolución, los que, entre la masa, son capaces de modificarse modificando por consiguiente su medio, necesitan del amor - del amor, es decir de la conciencia de las relaciones deseables entre individuos de la misma especie. Por esta conciencia, aprenderás que toda belleza afirmada á la faz de tus semejantes, por nimio que sea el primer resultado obtenido, se hace fecunda, varía en los demás, y vuelve á tí cargada de nuevas cualidades. Así te aumentas y subes más alto, por haber servido á la especie.

El señor Fantasma. - Explicame ahora porqué trabajas contra los detentadores del poder, porqué te he encontrado también en esta tienda, donde, fuera de tu inscripción del tonel, no hay más que fraude, mentira ó catástrofes inminentes.

Concluirá en el próx. núm.)

Adolphe Retté.

La Plume — Rev. de Arte — Modernista — 31, rue Bonaparte — Paris. Francia.

A L'idéale

Liberté, Vierge vers qui notre rêve râle,
Pâle et très blondé en l' or fluide du Matin,
Toi qui portes l'Epée an fil adamantin
Et la Coupe de la Verité liliale:

Aurore du Futur, glorieuse Idéale.
Seule notre ferveur te possède au Lointain!
Mais vers toi nous marchons; en nous croît ton destin;
Et pour toi notre cœur bat d'amour purpurale.

Nous avons renié l' imposture des Dieux
Et craché nos mépris à la face des Maîtres ...
Unis contre le peuple en un couple odieux,

L' Etat des Exploiteurs et l' Eglise des Prêtres,
Pourris, déliquescents, âme et sang corrompus,
Ensemble crèvent comme un sac gorgé de pus.

Theodore Jean.

La Revue Blanche — Rev. de Arte — Revolucionaria — 1, rue Lafitte — Paris. Francia.

¡Hermosa Libertad!

Que buena farsa!

Ella figura en todas las salsas capitalistas. La palabra mágica está grabada en el frontón de las prisiones y de los talleres. Aquellas, infiernos de la justicia social, son espantosas, y, sin embargo, constituyen lugares deliciosos comparados á los talleres de la gran industria

En las cárceles, cuando uno se aburre, oía á lo ménos, caza moscas y arañas, y vive tranquilamente, con pitanza y domicilio asegurados.

En las cárceles de la justicia se trabaja 9 horas sobre 24, en talleres especiales y limpios, se duerme en cama y en habitaciones ventiladas, y hay cobertores que protegen contra el frio.

Pero en las cárceles capitalistas, nada de reposo, ni un minuto para bostezar ó estirarse los miembros: — trabajo, y siempre trabajo.

Marcha la máquina y todos los músculos, todos los nervios se distienden para seguir sus movimientos regulares, continuados, monótonos. La caldeada atmósfera está viciada por la respiración y transpiración humanas, emponzoñada por gases deletéreos, espesada por polvos metálicos ú orgánicos. Estrictamente medido esta el sitio para moverse entre las ruedas, los engranages y las correas; si estos llegan á asir un miembro, arrastran, tuercen y arrojan al obrero mutilado, aplastado. Y el capataz está ahí, siempre ahí, con el ojo alerta sobre todo movimiento, con el oído abierto para impedir las conversaciones.

En esos paraisos creados por la sed del oro, están encerrados doce y catorce horas al dia, los hombres, las mujeres y los niños, á quienes la miseria, ese crimen que no perdonan ni los dioses ni los capitalistas, ha marcado con su estigma.

Ahí gozan de esa libertad querida con que los políticos les embriagan en las reuniones electorales y en los venales periódicos. Y no entra el que quiere en esos infiernos, en esas cárceles industriales; es necesario poseer una libreta llena de recomendaciones, suplicar en la puerta, pordiosear, mendigar, el derecho de sufrir la tortura, la degradación del trabajo.

He aquí la tan mentada libertad que *comparte* con su burgués el creador de la riqueza.

El trabajo es la esclavitud.

No existe sino una libertad: la de no trabajar y sin embargo comer y beber hasta hartarse, y gozar de todos los placeres de la tierra. Esta libertad, la única verdadera, está acaparada por los capitalistas.

Esta libertad es la que los señores *Sirve para-nada* del capitalismo aprovechan á su antojo; el taller no existe para ellos, como no sea con el objeto de beneficiarlos. Acumulando perezosamente bajo sus pieles, capa tras capa de grasas, disfrutan los gruesos dividendos de las sociedades industriales y las dulces rentas del Estado, que producen asalariados más flacos que lagartos.

Levántanse tarde, duermen largo, y la renta silenciosa duerme en sus cabeceras; viajan sobre muelles cojines, á derecha, á izquierda, y la renta les sigue como una sombra amiga; en todas partes hallan el cubierto puesto, por todas partes hallan pequeños seres que les lustran las botas, y muchachas proletarias que violan á precio de algunos centavos.....

Nueces vacías son todas esas libertades que los políticos lanzan al pueblo, para que éste se rompa los dientes contra las cáscaras. Esas libertades estúpidas, que no dán ni un minuto de goce intelectual, ni una gota de vino, son las únicas que no disputará á los trabajadores ésta sociedad capitalista basada sobre la miseria y el trabajo forzado. La única libertad que no conocerán nunca los asalariados, es la de ociar y gozar, reservada para los capitalistas, para la ínfima minoría, para la minoría inútil, imbécil y avarienta.

Y es ésta sociedad que así distribuye la riqueza y la miseria, lo que los filósofos y los políticos pretenden que sea la sociedad ideal, el coronamiento de la evolución humana? Pero los salvages de la Oceania son mil y mil veces mas libres, más felices que los asalariados de la sociedad capitalista, tan dignamente coronada y decorada por los Lesseps y los Burdeau de Panamá.

Sin embargo, desde hace un siglo, el genio humano multiplica y perfecciona las máquinas, esos esclavos de hierro que deben dar al hombre aire libre, comida libre, cerebro libre y pociones libres.

Pero á medida que la máquina de hierro invade los dominios de la producción, la máquina de músculos y nervios se siente más encorvada bajo el yugo del trabajo embrutecedor. Y ésto no cambiará mientras el capital domine los hombres y las cosas.

Ah! cuando los medios de producción pertenezcan al productor, entónces el obrero será libre La producción, controlada y reglamentada científicamente, no exigirá de todos los miembros de la sociedad, sino algunas horas de trabajo, y una vez cumplida la lijera tarea social, el productor podrá reposar y pertenecerce. Entónces sí que será bueno vivir!

Paul Lafargue.

La Huelga de la Grand' Combe

Nuestro enemigo: la República

¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!

Después de una lucha, larga y honrosa, los mineros de la Grand Combe han sucumbido bajo el peso del yugo capitalista.

El 14 de Junio reuniése la comisión de la huelga y, después de escuchar el informe del compañero Roquette sobre el resultado de sus gestiones en París, aprobó el siguiente:

« *Orden del Dia*: La Comisión de huelga de los obreros mineros de la Grand Combe reunida en asamblea:

« Considerando que el gobierno de la República, después de haber reconocido que la actitud de los obreros era digna de atención, se declara impotente para intervenir en favor suyo abandonándolos miserablemente á las arbitrariedades de la compañía;

« Considerando que ella situación presente, que dura hace ya 62 días, no puede prolongarse, pues el voto emitido por la mayoría de la Cámara en la sesión del 12 de Junio obliga á la comisión de la huelga á renunciar;

« Presenta su renuncia dejando á cada uno libertad de acción é invita á los camaradas, á pesar del insuceso de la huelga, á agruparse en torno de la bandera del sindicato, que, á su vez, hará lo posible para ayudar á todos los necesitados;

« En vista de que la República actual no puede ó no quiere hacer nada en pro de los trabajadores, invita á los camaradas á engrosar las filas del Socialismo, que, el día de su triunfo, sacará al proletariado de la profunda miseria en que lo hace yacer la República; y levanta la sesión al grito de ¡Viva la Revolución Social! »

Los Reptiles Burgueses

III.

Intélectuales y Bolsistas

El burgués « intelectual » y el burgués « bolsista » son seres que no poseen siquiera una psicología propia; son los pedículos del gran pubis social.

Su poder de succión, de olfación y de digestión, suele asumir proporciones capaces de producir estados superiores de conciencia; todas las abyecciones — como todas las virtudes — pueden determinar sentimientos de admiración.

En el burgués no se sabe que admirar más: si el repugnante y asqueroso apetito de dinero ó la estúpida ignorancia, respetada, obsequiada y reverenciada por todos los mediocres y por todos los serviles.

Creo haber descubierto el macrómetro de la ignorancia burguesa; la intelectualidad del millonario omnívoro se puede medir por su mayor ó menor tendencia á ensalzar y saborear las bellotas históricas ó literarias con que los Mitre y los Oyuela alimentan su coprofagia intelectual. Pero lo que aún no se ha podido medir es la profundidad del cienago de la avaricia burguesa; las lujuriosas voracidades del alma del hombre de oro; las pederastias de su conciencia con los billetes de banco; con esos billetes fétidos, adiposos y mugrientos, que en cada milímetro cuadrado de superficie encierran muchos miles de microbios y otros gérmenes infecciosos.

Y, sin embargo, no se puede desconocer que esos billetes son la llave de la vida; porqué sin su fetidez, su grasa y su mugre no se tiene pan, no se tiene ciencia, no se tiene arte, no se tiene amor. El hombre que no los posee se expone á una pérdida completa de sus facultades digestivas, intelectuales, estéticas y afectivas, por atrofia del estómago, del cerebro, del espíritu y del corazón.

Es lógico inducir de ésto cuan justificada es la estima que se dispensa en la alta sociedad á los que tienen voluminosas reservas de billetes. Por supuesto nadie se preocupa de averiguar su origen; las leyes han sido sabiamente redactadas con el propósito de encubrir el robo entronizado á método de vida en la sociedad burguesa, á condición de que los ladrones usen frack, corbata blanca y sombrero de copa, y concurran con asiduidad á la Opera (templo de la *Mufle*), al Círculo de Armas (templo del Parasitismo), ó al Jockey Club (templo de la Estafa).

Lo ménos importante es saber si el banquero ha acumulado los caudales que guarda en sus arcas á precio de sus esfuerzos y de sus sudores. ¿Serían más sabrosos sus manjares, más exquisitos sus alcoholes, más sensibles las mucosas de sus horizontales, averiguando si el dinero que derrocha en sus orgías ha sido miserablemente explotado á los peones de sus estancias ó á los obreros de sus talleres?

Nó, por consiguiente no debe merecer los honores de una preocupación burguesa.

Es creencia general que para el burgués la vida se reduce á explotar, oprimir y derrochar; creencia justa en el 99 o|o de los casos. Pero hay una fracción de estos reptiles que tiene un ideal; cosa que no puede extrañar desde que los estudios psico biológicos del Dr. Delamong, de Bruselas, han demostrado la existencia de un ideal hasta en los cocodrilos y las chinches.

Un burgués, X, posee mucho dinero y mucha elasticidad en la espina dorsal; lengua ágil, humedecida por salivas embriagadas en Jerez ó Champagne, siempre dispuesta á alabar; nariz, con ó sin lentes de oro, de ámplias fosas pervertidas por las exitaciones del ilang-ilang y del heliotropo, siempre dispuesta para una olfación; vanidad ilimitada pero estúpida, como que es vanidad de fracasado. Con esas virtudes consigue hacerse rodear por hombres de verdadero talento que verán en él un generoso editor de los productos de su trabajo intelectual.

Y el rico burgués hará ediciones de sus libros á un poeta á precio de una dedicatoria; costeará una revista literaria ó científica pagando con prodigalidad á brillantes colaboradores, en cambio de su agradecimiento que se manifestará con la aplicación del ansiado calificativo: « Intelectual ». (Esta es la suprema aspiración del burgués).

Además será presidente nato de comisiones en todas las sociedades á cuyo sostenimiento contribuya, y tendrá siempre el privilegio de las incensaciones de los que esperan la edición de un libro, una columna en su revista, el pago de una cena, ó, los más modestos, una entrada al Casino.

Esto es tan cierto como lógico. Un poeta, un hombre de ciencia, un artista, es por lo general un individuo tan cargado de talento como saturado de miseria; por cuyo motivo se vé forzado á codearse con la « gente bien » para no sucumbir en los embates de la lucha por la vida. Es la ley de la eterna maldición: Talento de rodillas ante Oro.

Bienvenido sería quien arrancara, á la manera de León Bloy, su barniz de mármol á esas estátuas de estiercol y apagara su luz á sus satélites que pretenden brillar con resplandores de astros: porqué las famas adquiridas á precio de oro son como los licores falsificados: tienen aceptación hasta que encuentran un buen bebedor.

El burgués «bolsista» es más puerco que el burgués «intelectual»; es más avaro, más inícuo, más cretino, más estúpido; pero también más sincero. Le satisface que se le estime por rico, que se le envidie por adiposo, que se le agasaje por potentado. No le importa que le llamen idiota ó ladrón. Prefiere ser idiota millonario y no inteligente hambriento; ser ladrón estimado y no trabajador deprimido.

Es una curiosa preferibilidad; pero esas son las preferencias que están más en correspondencia con sus circonvoluciones cerebrales incrustadas por un mosaico estrafalario de onzas, cóndores y libras esterlinas.

Su organismo ha degenerado, en virtud de la ley biológica de actividad funcional, en un estómago de dimensiones antidiluvianas; un estómago cuyas glándulas segregan aguas regias de milagroso poder para digerir oro, mucho oro, eternamente oro.

¿Eternamente?

A nosotros los antiburgueses, que amamos el Trabajo, el Arte y la Ciencia, nos corresponde producir la dispepsia que interrumpirá definitivamente las doradas digestiones burguesas.

José Ingegnieros.

L' Humanité Nouvelle — Rev. de Sociología — 120, rue Lafayette — Paris. Francia.

EL JAPON SOCIALISTA

El último correo de Extremo Oriente nos ha traído una noticia inesperada, pero interesante: la formación en el Japón de un partido socialista.

Desde hace tres ó cuatro años, el Japón se ha impuesto á la atención de los gobernantes y de los pueblos de Europa.

Sus asombrosos éxitos militares sobre la China han venido á probar al mundo que un nuevo estado constituído á la moderna, había nacido entre nuestros antípodas, atestiguando el despertar de las viejas razas mongólicas y su entrada en la que hemos convenido llamar civilización occidental.

Acontecimiento capital, preñado de consecuencias, que apenas comienzan á manifestarse en nuestros días.

Si el Japón, en julio de 1894 se arrojó furiosamente sobre la China, ese monstruo antidiluviano, desgarrando y despedazándole, no abandonándole hasta haberle hecho sentir el frío del acero en la garganta, no fué por el vano deseo de perjudicar á su vecino, de ensayar sobre su piel el efecto de los cañones Krupp, último modelo, ó de los

Lebel perfeccionados. No; todas las guerras, y esta lo demuestra, son, en su esencia, conflictos económicos, desbordes de razas y de naciones, comprimidas en sus fronteras, que necesitan desprenderse del exceso de su producción, asegurarse nuevos mercados, nuevas fuentes de ganancias y de intereses.

Si el Japón, á semejanza de los estados europeos, se ha revelado conquistador, es porque su desarrollo económico le obligó á ello. Las mismas causas producen semejantes efectos, y la expedición del Mikado en Corea, es análoga, de todo punto de vista., á las expediciones coloniales italianas en Abisinia, francesas al Tonquin ó á Madagascar. Corea, Abisinia, Tonquin, Madagascar, son otras tantas guerras exigidas, provocadas, dirigidas por las burguesías locales, por las clases capitalistas y dirigentes.

El Japón es actualmente un estado industrial de primer órden que bate en los mercados de Extremo-Oriente, hasta las Indias por una parte, hasta las islas de la Sonda por otra, á todos sus rivales del nuevo y del antiguo continente.

Desde sus oficinas de Singapore, de Hong-Kong, de Mindanao, de Calcutta, ha desalojado sus competidores alemanes, ingleses y americanos. En manos de los exportadores de Jokohama y de Kobé está concentrada la mayor parte del comercio de los mares orientales, y son los productos manufacturados en los grandes talleres de Kioto y de Osaka los que priman en todas las plazas comerciales.

¿ Porqué ? Precisamente porque los industriales Japoneses, aún siendo los últimos llegados, han sabido, con una maestría superior á la de sus compadres de Europa, comprimir la clase de los artesanos, reducirla á una abominable servidumbre, imponer los salarios más miserables y obtener de esa manera sus artículos á precios que desafían toda competencia.

Treinta años han bastado para la transformación. En 1860 el Japón era todavía un país exclusivamente agrícola, semejante á la Francia de 1400 á 1500.

En nuestros días su territorio está erizado de talleres gigantescos, surcado por rieles ferroviarios, repicante al compás de los mazos y martillos. Osaka es un Manchester, Jokohama un Liverpool.

Y el régimen transformado ha transformado al hombre. El feliz labrador de antaño, el artesano libre se ha convertido en siervo de la máquina, en asalariado, víctima del supertrabajo y del paro. Y qué asalariado !

Los obreros cartoneros ganan un salario médio de 30 céntimos de franco diarios; los obreros que trabajan en los telares perciben diariamente de 40 á 60 céntimos. Después del hombre las mujeres, y hasta los niños, han sido industrializados y condenados á un trabajo que se prolonga durante 13 ó 14 horas ! !

Y entonces sobre esas lejanas orillas, del fondo de esos infiernos en que la casta plutocrática subyuga y explota la clase trabajadora, surge expontáneo el clamor formidable de desesperación. Los mismos males sufridos conducen á las mismas reivindicaciones, á los mismos programas, á las mismas esperanzas que en Europa, en América ó en Australia.

Y sabemos que el proletariado japonés ha nacido y con él aparece el socialismo en el imperio del sol naciente, en el país de las reverencias y de los mandarines.

Y así, se realiza, antes de terminar este siglo, la gran visión de Marx: la marcha de todos los trabajadores del globo, sin distinción de religiones ni de razas tras un ideal común: la emancipación del yugo oprobioso de la burguesía.

LUIS DUBREUIL.

Socialistas y Anarquistas

TRIBUNA LIBRE

Los anarquistas afirman que los socialistas somos « autoritarios » y tienen el inocente candor (por desgracia muy común) de creerse más « avanzados» que los socialistas.

Pongamos las cosas en su lugar.

La escisión, tan profunda como perjudicial é inevitable, entre anarquistas y socialistas, ha sido causada — prescindiendo de los odios personales que han tenido un gran rol — por diferencias en los métodos de acción. En la aspiración final unos y otros coincidimos, pues ambos tratamos de arribar á las dos conclusiones siguientes : 1º Socialización de la propiedad; 2º Supresión del Estado.

Esto sin desconocer la diferencia de la lógica nuestra y la lógica anarquista. Nosotros afirmamos y *demostramos* (1) que el Estado ha sido creado para garantizar la propiedad individual, y que por consiguiente es un efecto de la misma: deducimos que es necesario suprimirla para que desaparezca el Estado. Los anarquistas afirman y *creen* que la propiedad es un efecto del Estado, y que por consiguiente es necesario suprimir á este para que aquella desaparezca.

En el fondo no se trata más que de una diferencia dialéctica, para arribar á la misma conclusión. Las dos lógicas son convergentes. Es una mentira afirmar que en el fin los socialistas son mas avanzados que los anarquistas ó viceversa.

Lo que motiva la lucha entre unos y otros es la táctica adoptada para cooperar á la transformación del sistema de la propiedad privada en el sistema de la propiedad social.

Los socialistas preconizamos la organización para la lucha, creemos tan fatales como inútiles los atentados individuales, y demostramos con la argumentación irrefutable de los hechos que la participación á la lucha politica es un excelente medio de propaganda, agitación y mejoramiento. Los anarquistas por su parte defienden la libre iniciativa, predican los atentados individuales y combaten la lucha política como una mistificación.

Ese es el problema en sus verdaderos términos.

Con estas bases las columnas de « La Montaña » quedan abiertas para todo escrito ó polémica con la más absoluta libertad de ideas; solamente pedimos brevedad y que se expongan ideas y nó se divague — caso frecuente — en el campo de la retórica y la metafísica.

La Montaña.

(1) *Engel, Deville, Bebel, Turati, Lafargue.*

Le Devenir Social—Rev. de Sociología – 9, Daubenton — París. Francia.

Humanismo Integral

(DE LEOPOLDO LACOUR).

La cuestión social es al mismo tiempo una cuestión ética. La revolución económica podrá realizarse, pero no será duradera sin que una transformación se produzca en la actual manera de concebir nuestras relaciones y nuestros deberes de individuo á individuo, de sexo á sexo.

Poco importan los moldes nuevos si no puede vertirse en ellos más que metal viejo, ó nuevos rótulos sobre recipientes cuyo contenido no ha variado. En Francia es donde mejor se verifica la impotencia de las formas de Gobierno para transformar por sí solas el espíritu público, y hemos hecho revoluciones á menudo sin haber podido aprovecharlas, porqué hemos creído siempre que decretos y leyes cambiarían de un día para otro las masas profundas de una Nación. Es educándolos con un desinterés paciente y consagrándose á ellos que se transforman lentamente los cerebros humanos. Una de las razones — la más poderosa sin duda — por la que las revoluciones pasadas no han dado resultados proporcionales á los esfuerzos desplegados, se encuentra en el hecho de haber mantenido una separación entre los intereses del hombre y de la mujer. No se ha permitido á ésta desarrollarse simultaneamente en previsión de una nueva organización social y ella ha obstaculizado, y á menudo destruido, la acción masculina.

La tercera república sin embargo ha procurado reparar esa falta cometida durante tan largo tiempo, decretando una enseñanza superior para las jóvenes. Han transcurrido de eso quince años y presenciamos las consecuencias felices.

Mujeres, en todos los medios sociales, adquieren la conciencia de sus derechos y de la acción social, que tienen el deber de ejercer. Ante esas voluntades enérjicas, la la simpatía del hombre despierta; los más generosos y los más clarovidentes se declaran en su favor, prestándole su apoyo. Y pronto será una verdad corriente afirmar que la unión consciente de los dos sexos es necesaria para elaborar una sociedad nueva, lo mismo que para enjendrar un nuevo ser. Sin ésta unión toda tentativa de reforma será estéril, caótica y desastrosa para el progreso mismo; pues es la mujer quien hace al niño educándolo en sus primeros años, cuando las impresiones recibidas se imprimen de una manera indeleble. Solamente permitiéndole desarrollarse libremente y afirmar su individualidad podrá el hombre encontrar en ella la cooperación indispensable para las transformaciones sociales que anhela realizar.

De su alianza sincera nacerá el *Humanismo integral*, al que nos conduce Leopoldo Lacour en su libro generoso que acaba de publicar y que dedica « a los obreros y obreras de la Ciudad futura, Ciudad de paz, de luz, de justicia y de amor: del buen trabajo. A los apóstoles, hombres y mujeres, de la religión humanitaria, del *Humanismo integral* ».

Y tiene razón el autor al preferir el término humanismo al femenismo que tiene un sonido de clarin que suena la carga contra el hombre, mientras en el espíritu de toda mujer inteligente las actuales reivindicaciones, solo tiene por objeto preparar á la mujer para ocupar su puesto y realizar su misión en la economía social, á fin de poder crear una raza nueva, cuyos miembros trabajarán todos unidos en una real necesidad de fraternidad y solidaridad.

En su libro elocuente Leopoldo Lacour después de hacernos asistir al *Duelo de los sexos*, artificialmente perpetuado, nos acompaña en una ascensión ideal á las puertas de la Ciudad futura. Esas dos partes distintas están vinculadas de tal manera, que no puede comprenderse la segunda sin haber leído la primera. El ardiente escritor, por la manera de abordar el tema, prueba hasta la evidencia que no llegaremos al Humanismo integral mientras la mujer no haya conquistado su independencia; pues la revolución moral será en sus tres cuartas partes obra de la mujer. Y de la revolución económica ella realizará una mitad.

Algunos socialistas se equivocan al decir que la mujer debe esperar el triunfo del socialismo que le dará natural y espontaneamente las libertades que reclama.

Un ser humano no merece más libertad que la que es capaz de poseer luchando por conquistarla; su revuelta moral constituye para él su título de nobleza; en segundo lugar nuestros amigos olvidan las lecciones del pasado, y que si en el momento del triunfo tendrán que arrastrar á remolque mujeres cuyo cerebro no estará amoldado á las nuevas ideas, se establecerán formas morales diferentes, pero no un criterio moral nuevo.

Leopoldo Lacour demuestra en el curso de su exposición en defensa de la humanidad, como, del ejercicio de sus derechos, de la nobleza de su individualidad conquistada, nacerá la verdadera mujer y, flor suprema, la verdaderá madre que, comprendiendo finalmente á cual sublime misión la invita la naturaleza, no querrá, después de dar vida á la humanidad, permitir el odio que la hiere mortalmente, y la guerra que sintetiza la obra de la muerte.

J. HUDRY-MENOS.

L' Avenir Social — Rev. de Sociología — 35, rue des Sables — Bruselas. Bélgica.

Social Democrat. — Rev. Socialista Mensual — 27 A, Clerkemvell Green — Londres. Inglaterra.

La Critique — Rev. de Arte — 50, Boul. Latour Mabourg — París. Francia.

SUSCRICION

DE PROTESTA Y SOLIDARIEDAD

para cubrir el importe de la multa impuesta á « LA MONTAÑA »

SUMA ANTERIOR 151.66.

Luigi Rosso § 1, Natale Coriasco 1, Vico Belletti 1, Italiano Torriani 1, G. Viani 0.50 Bart. Mascaró 0.40, Socialista Montañés 0,10, José Real 1, V. Barone 1, F. Papetti 0.50, Un nemico 0.50, L'anarchia, etc., etc., 0.50, Allegre Pettagole 1, Sociedad futura 0.10, Chi trattra, etc. 0.10, M. Coppola 0.50, Un pazzo 0.10, No se entiende 0.10, Nu fessoco 0.10.

Luján. — Trifón Valverde § 2.

Mendoza. — Constantino Rutschle § 1, P. Brozzo 1, Guillermo Blez 1, L. Cruzatti 1, A. Schultz 1, J. Courtin 1, E. Tierz 1, P. Videla 0.50.

Paraná. — M. Cabana § 1.

TOTAL . . . 172.66.

Se ruega á los compañeros que aún tengan listas en su poder, nos las remitan á la mayor brevedad.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

SUECIA.

Federación Escandinava — Los socialistas y las asociaciones obreras celebrarán del 19 al 21 de Julio un Congreso en Stockolm, de una importante significación política.

Los pueblos de Dinamarca, Suecia y Noruega pertenecen á una misma raza, tienen semejantes costumbres y un idioma casi igual.

Los tres países fueron divididos en 1523 por intereses dinásticos; hoy mismo, por oposición á la monarquía, Noruega se muestra poco satisfecha de su actual unión con Suecia.

El Congreso Socialista tiene precisamente por objeto establecer un acuerdo entre los tres pueblos basándose sobre su comunidad de intereses materiales, prescindiendo de todo criterio dinástico.

ITALIA.

Otra infamia contra el « Avanti » — El 5 de Junio el tribunal de Roma condenó al compañero Querubin Trenta, gerente del diario socialista italiano, á una multa de 298 liras por injurias; después de la brillante defensa del abogado socialista Victor Lollini el tribunal se vió obligado á excluir el delito de difamación.

El público que asistía al debate saludó la condena con vivas al socialismo; un grupo de estudiantes levantó allí mismo una suscrición de protesta y solidaridad en favor del diario condenado.

HUNGRÍA.

5º Congreso Socialista — En Budapesth se reunió el 6 de Junio con asistencia de 350 delegados, entre los cuales varias mujeres.

Del informe del partido resulta que el número de prisiones y persecuciones ha aumentado enormemente; baste decir que 14 socialistas han sido muertos por los gendarmes.

El Congreso terminó con un meeting en favor del sufragio universal, al que asistieron de 30 á 40 mil trabajadores, que con banderas y símbolos del trabajo atravesaron la ciudad, disolviéndose después de oir la palabra de varios oradores, que hablaron en madgiar, en alemán y en serbio.

INGLATERRA.

Congreso internacional de mineros — El 7 de Junio se reunió en Londres con asistencia de 73 delegados en representación de 1.154.000 mineros. Las decisiones de este congreso han sido más prácticas que las de los anteriores.

Después de votar por unanimidad dos mociones en favor de los huelguistas de la Grand-Combe (Francia) la una, y la otra respecto al establecimiento de pensiones por el Estado, se pasó á discutir la nacionalización de las minas. Votaron en favor Francia, Bélgica é Inglaterra, (con un total de 734.000 votos); en contra la « Unión de los mineros ingleses » (120.000 votos); Alemania se abstuvo de votar declarando que era partidaría de la nacionalización, pero que las condiciones especiales de su país la hacían perjudicial. (300.000 votos.)

Se aprueba la constitución de tribunales profesionales; se fija Lóndres como asiento del secretariado internacional; se establece que el próximo Congreso sesione en Viena.

BÉLGICA.

Antimilitarismo — El partido obrero ha organizado definitivamente la manifestación antimilitarista que se celebrará en Bruselas el 15 de Agosto próximo.

El Comité publicará un manifiesto invitando á la población de toda Bélgica; en los pueblos de provincia se han instituido cajas de ahorro para facilitar el viaje á Bruselas. En la segunda quincena de Junio han sido convocadas todas las federaciones regionales del Partido para discutir sobre la necesidad de participar en masa á la grandiosa protesta.

Congreso internacional de Zapateros — Reunióse en Bruselas el domingo 13 de Junio, estando representados los trabajadores de Suiza, Austria, Bohemia, Hungría, Alemania y Bélgica.

Los zapateros de Suecia y Noruega comunicaron que adherían á las resoluciones del Congreso; los de Holanda que no participaban por no haber sido informados con suficiente anticipación; iguales motivos invocaron los de los Estados Unidos. Las Trade Unión de Inglaterra resolvieron no participar oficialmente al Congreso. Francia é Italia no estuvieron representadas.

De los informes aleman, suizo, y dina-

marqués, se desprende que los artesanos manuales independientes van desaparecien do rapidamente á causa del desarrollo de la gran industria, el número total de obreros organizados es de 100.000. Se acordó la creación de cajas de huelgas; el establecimiento de una secretaría internacional en Suiza; y otras reivindicaciones comunes á todos los gremios.

AUSTRIA.

6° Congreso Socialista — El domingo 6 de Junio se reunió en Viena, con asistencia de 158 delegados, 11 diputados del Partido, y dos dos diputados alemanes: Pfaunkuch y Molkenbuhr.

Prevaleció en el Congreso el principio de la creación de grupos socialistas regionales autónomos y confederados; en adelante existirán en Austria cinco grupos del Partido Socialista; uno alemán, un tcheque, uno polaco, uno eslavo y uno italiano. El motivo principal de la resolución es la diferencia de idioma.

No se adoptó ninguna resolución nueva respecto á la organización, programa y táctica del Partido.

Las sesiones se clausuraron con un gran meeting en honor de los socialistas de todos los países.

FRANCIA.

Gérault-Richard ante sus electores. — El juéves 17 de Junio, después del incidente que motivó su expulsión de la Cámara de Diputados, Gérault-Richard se presentó á sus electores de la primera circunscripción del 13° distritto de París, pidiendo se juzgara su conducta.

Los dos mil ciudadanos presentes, después de larga discusión, aprobaron por unanimidad la conducta del diputado socialista, y votaron un orden del día contra el ministro y los diputados franceses que con sus palabras y su actitud deshonraban la tribuna del Parlamento Francés, poniéndose al servicio de las infamias capitalistas.

RUSIA.

Situación del Proletariado. — Recordarán nuestros lectores que en Enero del corriente año los obreros de la industria textil de San Petersburgo se declararon en huelga con el objeto de exigir del Gobierno el cumplimiento de la promesa de reducir la jornada de trabajo, que había hecho con motivo de las huelgas que se habían producido el año anterior.

El temor de nuevas huelgas indujo á los industriales de San Petersburgo á limitar á 11 1|2 la jornada de trabajo que antes era de 13 y 15 horas. Desde el 28 de Abril los obreros de la industria textil trabajan con el nuevo horario, ganando iguales salarios que antes.

El proyecto de ley formulado por el Gobierno fija en diez horas y media la jornada de trabajo para la industria metalúrgica, en once horas y media para la industria textil, y en doce horas para las demás industrias. Sin embargo el Consejo de Estado no ha discutido todavía ese proyecto de ley, aunque es segura su aprobación.

Esperando que los industriales y el Gobierno cumplan sus promesas, han dejado por completo de producirse nuevas huelgas.

Después de estos triunfos es seguro que el proletariado ruso trabará nuevas luchas para obtener los derechos de reunión, de asociación y de coalición, así como la libertad de la prensa, pués son derechos fundamentales, sin los cuales el movimiento obrero dificilmente podrá desarrollarse.

ARGENTINA.

Reuniones. — El sábado 17 del corriente, á las 8,30, el «Fascio dei Lavoratori» celebra una reunión de propaganda en su local, Cuyo 1817.

El domingo 25, á las 8 p. m., en el Centro Socialista de Barracas al Norte dará una conferencia José Ingegnieros sobre «La mujer en la Sociedad futura. — Teoría de la pluralidad afectiva». Calle Australia 1131.

Der Sozialistische Student — Organo de los estudiantes, Neue Shonhauserstr. 17 — Berlin. Alemania.

A NUESTROS AMIGOS Y COMPAÑEROS

Emprendimos la publicación de «La Montaña» sólos; hoy vemos con placer que muchos nos acompañan.

El éxito *moral* de nuestro periódico ha superado las esperanzas más optimistas; el resultado *económico* ha sido mejor del que preveíamos.

Esperamos corresponder á la simpatía de nuestros compañeros y amigos; al efecto contamos en el país con la colaboración de Rubén Darío, Dr. Carlos Malagarriga, Dr. Macedonio Fernández, Julio Molina y Vedia, Dr. Arturo Iznardi, Nicanor de Sarmiento, Meyer González, Cárlos Alfredo Becú, Alfredo L. Palacios, José Pardo, Enrique Dickman, Salvador Lamesa y otros amigos.

LOS REDACTORES.

BALANCE DEL 2° TRIMESTRE DE 1897

	Salidas.		
Impresión de los números ordinarios		$ 450 —	
10.000 ejemp. extr. N. 1° de Mayo		» 100 —	
Gastos de correo		» 147 20	
Impresiones varias		» 55 —	
Comisión al cobrador		» 25 15	
Gastos varios		» 30 40	
TOTAL		$ 807 75	807 75
	Entradas.		
Por suscriciones		$ 236 60	
Una donación (S. T.)		» 3 —	
TOTAL		$ 239 60	239 60
Deficit		**$ 568 15**	

IMPR. INDUSTRIAL — CANGALLO 1040.

BIBLIOGRAFIA

En esta rúbrica anunciaremos todos los libros y follet » que se nos envíen, emitiendo un juicio sobre los que lo merezcan. Se procederá de igual manera con los artículos de importancia contenidos en las revistas y periódicos que recibamos.

Il 18 de Marzo e la Comune de Parigi. — Andrea Costa (1).

Una breve y exacta exposición de las causas y acontecimientos del 71 en París, compendiada en las 32 páginas de ese interesante folleto, que con atenta dedicatoria nos remite el autor.

El Derecho á la Revolución. — Francisco Caracciolo Aratta (2).

Es un panfleto interesante en el cual sostiene su autor — con un criterio completamente burgués — el derecho á la revolución. Prueba talento y anhelos de ideal, de rebelión. Lo acompaña una nota manuscrita que dice: «Cuando escribí este folleto «yo no era socialista, no conocía los principios de «esa admirable evolución revolucionaria de la Hu «manidad. Pero hay en estas páginas la levadura «de un socialista.» Es cierto.

Interior:

La Escuela Positiva, Año III, núm. 29. Con interesantes colaboraciones de Angel C. Bassi, Luis Pizzariello, Pedro Scalabrini, Sechenow, Andrés Ferreyra, etc. Se publica en Corrientes.

Exterior:

Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales, Año III, núm. 50, Montevideo.

Trae un selecto material literario, siendo en este género de lo mejor que se publica en América; pero no aborda, ó lo hace con deficiencia, las importantes cuestiones sociales que preocupan al mundo intelectual. Quien ama el Arte debe defender el Socialismo.

El Eco Moderno, Año 1, núm. 9, Bolivia.

Semanario de Política, Actualidad y Literatura. Publica materiales de importancia especialmente en la página literaria. Trascribe del núm. 2 de «La Montaña» el artículo de De Greef sobre la Enseñanza Universitaria en Bélgica y el cuento, de B. Malón, Solución inesperada Atención que le agradecemos muchísimo.

Social Democrat, Año 1, núm. 6, Junio. Londres.

Revista socialista marxista. Publica un interesante artículo de Leonor Marx Aveling sobre su padre, Carlos Marx. Otras colaboraciones de D. Zevey, Katie J. Kirkman, y versos traducidos por Ernest Joynes.

Neuland. — Junio 1897. Berlín.

Revista mensual de literatura modernista y socialismo. Colaboran en este número Max Schlippel, Junius, Hermione von Preuschen, Willibald Herzen, A. von Falstein, Hans Benzmann, H. Ströbel, Ch. Kalch, Enrich Schlaijker, Hans von Baredow. Un expléndido grabado de Gracchus Babœf, precursor del socialismo.

Bulletin des Sommaires, Año 9, núms. 9 y 10. París.

Revista de la prensa Francesa y extranjera (científica, política, literaria, artística, financiera, etc.)

La Ilustración Popular, Año 1, núms. 6, 7 y 8. Madrid.

Revista decenal ilustrada. Trae interesantes materiales. En el número 6 trascribe de «La Montaña» nuestra traducción del artículo de Enrique Ferri sobre «El Materialismo Histórico»; en el núm. 8 el artículo «La Paz» del mismo autor. Cortesía que estimamos y agradecemos.

Letras, Año 1, núm. 15, Tacna. Chile.

Rev. de literatura modernista. Colaboracion de Ricardo Jaimes Freire, Enrique Gómez Carrillo, Guillermo Matta, y otros.

Revista del Ateneo Obrero, Barcelona, es más amorfa que interesante; *L'Uomo che ride*, Italia, muy ameno, de propaganda popular; etc., etc.

(1) Imola, Italia. Lega tipográfica.
(2) Imprenta Central. Montevideo.